

Caminaban por una senda un padre de avanzada edad y su hijo, traían una mula cargada con mercancías que habrían de vender en el pueblo, el padre le dice a su hijo; que saludable es la caminata no crees? hijo mío. El muchacho le contesta; en efecto padre es un gran ejercicio... de pronto, escuchan un comentario de unos leñadores que los observaban; "Mira! ese par de tontos, no saben para que sirven las mulas", el padre un poco confundido... decide que ambos suban a la mula... al cabo de un rato más, escuchan un susurro de unos peregrinos; "Observa a esos desalmados!, no les basta traer cargada a la bestia, sino que aun la martirizan más con sus obesos cuerpos encima de ella", nuevamente... el padre cambia de opinión y decide bajarse de la mula, por lo que el muchacho va sobre su lomo, un rato más tarde un grupo de ancianos los observan y comentan entre dientes; "Valla desfachatez de ese muchacho!, el tan fuerte y tan joven y no deja subir al pobre viejo", con un poco de molestia por el comentario contra su hijo, el viejo baja al muchacho y se sube a la mula... así prosiguen por un buen rato, hasta que de pronto encuentran en el camino a unas monjas, el pobre viejo las saluda amablemente y piensa: "A estas monjitas les pediré un consejo sobre la mula", pero sin darle tiempo a nada! una de ellas... gorda y mal encarada sin quitarles la vista de encima vocifera; "Miren a ese viejo descarado! seguro que hace trabajar todo el día a ese pobre muchacho y encima de eso, va él muy cómodo..."

Parábola:

Todos los seres humanos somos tendientes a expresar nuestras opiniones y comentarios en función de nuestras experiencias pasadas, dando por única verdad nuestras vivencias, nuestros prejuicios y lo que conocemos actualmente.

En ocasiones... confundimos, en otras ofendemos y en muchos casos... pasamos por alto que la vida es muy compleja y por lo tanto; expresamos comentarios que no solo no ayudan... sino que hasta pueden dañar. Por tanto... seamos prudentes para no herir con comentarios carentes de realidad a las personas que esperan una palabra de aliento por parte nuestra.

Daniel Jiménez Cornejo.